

Cuando la vida golpea sin piedad con tragedias tan desgarradoras como el accidente de autobús de la pasada Nochebuena, no hay consuelo que ayude a atravesar tan duro trance. Sin embargo, cuando el reconocimiento del dolor ajeno se siente como propio, brota la humanidad, el acompañamiento, la empatía y el amor que nosotros hemos recibido en estos últimos días. Nos sentimos tan reconfortados como abrumados por las innumerables muestras de cariño recibidas, tanto de nuestros familiares y amigos como por toda la comunidad educativa.

Guada tenía verdadera vocación por su trabajo. Más allá del cumplimiento de la burocracia, de las oposiciones, de las exigencias que impone esta profesión, Guada sobre todo cumplía con el requisito al que todos los profes aspiran, pero pocos consiguen: tener el reconocimiento inequívoco de su alumnado por la impronta personal que dejaba en cada una de sus clases. Nadie como ella supo conectar con ell@s, daba igual que fuese en el IES N°1 do Carballiño, del IES Laxeiro o del IES Ramón Aller Ulloa. Guada tenía esa capacidad increíble para adaptarse a las peculiaridades de cada grupo, sabía identificar la esencia de cada alumno/a y con todos conectaba. Su alumnado veía en ella a alguien de confianza, una profe referente con quien podían compartir sus inquietudes y sus miedos. También podía reconocer enseguida quien necesitaba su ayuda y allí estuvo para todos, siempre generosa, con actitud positiva, irradiando alegría y optimismo, desde la humildad y el entusiasmo que la caracterizaban.

En estos últimos años también tropezó en algún bache y tuvo momentos de flaqueza, pero tuvo la suerte de compartir camino con muchos docentes que llegaron a ser verdaderos amigos/as, que le acompañaron y le hicieron el camino más fácil. Guada descubrió en el instituto un lugar seguro, un refugio donde encontró el calor reconfortante de conversaciones y confidencias con buenas compañeras/os, de la emoción por el ansiado reencuentro tras la pandemia, de la alegría por las graduaciones de su alumnado que celebraba como propias, de su bonita letra en sus completos esquemas en el encerado, sus canciones como recursos literarios, sus dibujos, su manera de hablar y de estar... Guada era única y tuvimos la suerte de formar parte de su vida y compartir vivencias inolvidables.

De ella nos quedamos con su energía, su alegría, su simpatía, lo disfrutona que fue de los buenos momentos que regala la vida. Con este inmenso legado, toda su familia seguiremos adelante.

Solo nos queda agradecer el cariño recibido por tantos y tantos docentes que en su despedida nos regalasteis entrañables recuerdos de ella. También a aquellas otras personas que no pudisteis venir, pero nos hicisteis llegar vuestras palabras de ánimo y consuelo. Por último, a su querido alumnado, quien también acudió de una u otra forma a despedirla. Con vuestra presencia y el sincero respeto y cariño mostrado, nos hicisteis sentir profundamente orgullosos de nuestra querida Guada.

En su nombre, especialmente a vosotros/as: GRACIAS.